

APSI 139

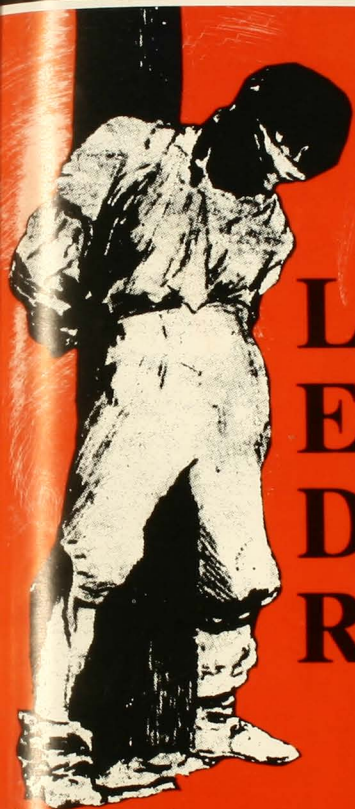
LA NUEVA ALTERNATIVA PERIODISTICA

Del 20 de marzo al 2 de abril, 1984

\$ 100 (IVA incluido)



**HERMOGENES CONHACHE
SE CONFIESA CON APSI**



LOS EJECUTADOS DEL REGIMEN

**ENTREVISTAS EXCLUSIVAS A:
SERGIO BITAR • ISABEL PARRA**

LA PROTESTA DEL 27

EL CASO LETELIER 6º PARTE

MARIA CANEPA Y JUAN CUEVAS

EN BUSCA DE UN TEATRO DISTINTO

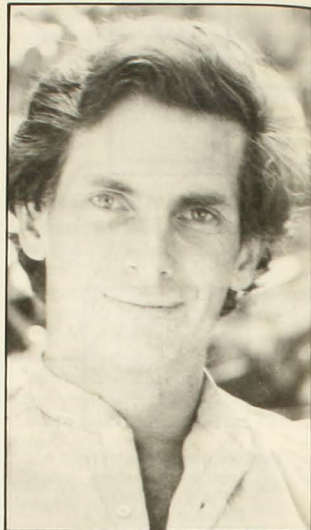
Juan Andrés Piña



Maria Cánepa



Iván Cuevas



Héctor Noguera

El Teatro Escuela Q y su montaje de Los jueces y los reyes, a fines del año pasado, demostraron que la labor teatral en sindicatos, clubes deportivos, poblaciones y parroquias, no necesariamente debe quedarse en el mensaje obvio y a ratos panfletario, o mostrar microconflictos geográficamente muy determinados. Qué duda cabe que el teatro no profesional a través de todo el país desarrolla una importante labor de aglutinamiento y desarrollo personal y colectivo en las comunidades de base. Pero ese desarrollo pocas veces alcanza niveles mayores. El caso del Teatro Escuela Q es significativo. Por ello APSI quiso conversar con dos de sus fundadores, la actriz María Cánepa y el actor y director Juan Cuevas.

¿Como nació la idea de que gente del teatro profesional formara un teatro escuela en una zona periférica de Santiago?

M. Cánepa: Aproximadamente por el año 79, para ayudar a aquellas personas que tenían una fuerte vocación teatral, pero que no tenían posibilidades de pagar a alguna institución. Se trataba, sobre todo, de formar monitores que multiplicaran el conocimiento sobre teatro en su comunidad. Por las apatencias de la gente y de las necesidades que surgieron, se vio la necesidad de tomar algunos elementos válidos de estas primeras experiencias y aumentarlas. Así, cuando nos establecimos en la Comunidad de Lourdes y ya teníamos el galpón para trabajar, llamamos a inscribirse a aquellos que estuvieran interesados en el teatro. Esperábamos recibir unos 15 postulantes y llegaron 200.

¿Qué función social cumple el teatro enclavado en las zonas periféricas, entre gente que conoce muy poco el teatro?

J. Cuevas: Cuando nosotros empezamos este trabajo, la idea era hacer "expresión a través del teatro". Es decir, el teatro cumplía una función de catarsis, que la gente pudiera expresarse por él. Entonces nos dimos cuenta de que la motivación fundamental de la gente era el manifestarse, pero muchos de ellos, con el paso de los meses, ya se interesaron en el teatro como oficio. Ahora, cuando ya se está enclavado en un lugar, se consigue una transformación de la zona. Nuestro trabajo consigue sacar a la gente de sus casas, integrarlos a su propia comunidad. Hay una especie de fermentación de comunicación, una motivación para hacer cosas, para participar. Todos se acercan al teatro, preguntan, van a

las funciones, en fin, se modifica una vida poblacional que no tiene muchas posibilidades de expresión.

Este es un teatro distinto al profesional independiente. ¿Cuál es el sello que define un teatro periférico?

J. Cuevas: Hay una palabra aquí que es clave: definición. Trabajar todo el tiempo en un sector periférico, con personas casi la mayoría de ese barrio, te define como creador y como hombre. El sólo hecho, para nosotros, de ir hasta allá nos modificó nuestro trabajo anterior. Hay que ser parte del lugar o, si no, no vale la pena.

Pero el teatro no es solamente una herramienta o un medio para lograr comunicación o integración, aún en estos grupos... ¿Hay algo que vaya más allá de su función social?

M. Cánepa: Es imposible separar lo que hacemos, los productos finales, de la forma cómo lo hacemos. En realidad, esto es más que teatro, es una experiencia de vida, donde la participación democrática de los jóvenes, su origen social variado, el lugar donde nos encontramos, todo ello va configurando un proceso que da como resultado un producto artístico que para nosotros tiene valor. Ese proceso humano, totalizador, es la clave para hacer una obra, por ejemplo, distinta.

J. Cuevas: Lo que sucede es que normalmente los grupos de teatro no profesional han estado restringidos a

emitir un mensaje determinado, o a recoger problemas muy precisos de su comunidad, o puramente a servir para juntar gente. Esto es a tal punto que cuando uno hace un producto distinto, de una mayor categoría artística y sin tanta obviedad, pareciera que eso no fue hecho ahí. Como que se le pide al grupo aficionado una actividad y una postura contingentes, centrado además en su problema específico. Eso no es malo que suceda, pero ha bajado los niveles de exigencia. Es muy difícil, por ejemplo, que

se planteen hacer una obra clásica. Creo que nosotros hemos abierto esa ventana para llegar a hacer, incluso, un clásico en este tipo de teatro.

El producto final, en este caso, fue "Los jueces y los reyes..."

M. Cánepa: En realidad, esta obra es el resultado de un trabajo sostenido, no de una experiencia aislada. Uno de los jóvenes del grupo trajo un cuento de Esteban Gumucio, que apareció en revista Mensaje, para un ejercicio. El montaje fue resultando y decidimos estrenarlo. Creo que pren-

dió muy bien, porque su tema es el de la justicia, un poco hecho a la manera de parábola. En los dos meses que estuvo en cartelera y los recorridos que hicimos por algunas comunidades, arrojó un total de espectadores de más de 5.000 personas, que no es una cifra despreciable. Ahora, en marzo, nuevamente la presentaremos, pero allá, en la Parroquia de Lourdes; no nos interesa montarla en alguna sala céntrica, porque perdería el sentido. □

Héctor Noguera

UNA PRACTICA DEMOCRATICA

Juan Ignacio Alvarez

Junto a la actriz María Cánepa, son los únicos actores de teatro residentes en Chile que están vetados en Televisión Nacional. Con ella, Juan Cuevas, José Pineda y Carlos Figueroa, conforma el equipo conductor del Teatro-Escuela "Q", que ha sido definido por los entendidos como el intento más sólido y profundo de sistematizar el teatro popular en Chile. Con más de 25 años de experiencia, Héctor Noguera ha recorrido casi todo el espectro teatral: desde los clásicos hasta el café concert. No se le reconoce militancia política; sin embargo, desde el mismo día del golpe militar está "vetadísimo" en el canal del Gobierno y nunca se le ha dicho por qué.

¿Cómo fue esto de dedicarte al teatro popular?

Todo partió de una proposición de Juan Cuevas y María Cánepa. Ellos me contaron su idea de hacer un grupo en Quinta Normal. Sería una especie de escuela gratuita, de manera que pudiesen entrar las personas que no lo podían hacer a la Universidad o a las Escuelas Particulares y que, sin embargo, tuvieran talento. Siempre he participado en grupos de formación que no son exactamente profesionales. Siempre he hecho clases paralelamente a mi profesión de actor. La idea de una Escuela-Teatro es que los ejercicios que se hacen van constituyendo un espectáculo.

¿Qué ha significado para ti esta experiencia?

Hacer un trabajo que me apasiona. Es apasionante hacer clases a gente nueva con las características de las personas que están en la "Q". Porque hay gente que está en el PEM o el POJH y también universitarios: toda la gama socioeconómica. Esta heterogeneidad hace que sea una experiencia particularmente interesante.

¿Hay otros grupos de teatro aficiona-

do como éste?

Creo que este país siempre ha sido un país de teatro aficionado. Es uno de los países que tiene más teatro aficionado de América. Antes del 73 había muchos y muy valiosos. Con el golpe, todo eso desapareció y ahora, nuevamente, los grupos aficionados están creciendo en todo el país con mucha fuerza. En Chile son muy pocos los establecimientos laborales o educacionales que no cuenten con su propio grupo de teatro. Creo que en el teatro hay una fuerza realmente enorme, sobre todo cuando se hace masivamente como en Chile. Yo estimo que el teatro en sí, tal como nosotros lo planteamos, es una práctica democrática importantísima. Cuando se vive en un país en que no hay democracia, al interior del teatro se puede hacer democracia: ahí la gente expresa lo que quiere decir. Hay una práctica democrática interesante no sólo en el contenido, sino además en lo que significa la experiencia misma de hacer teatro.

Aparte de "Los jueces y los Reyes", ¿están haciendo una nueva creación colectiva?

En este momento estamos haciendo un ejercicio, un proyecto de

obra que estrenaremos ahora en marzo. Partió de una idea sobre el tema de la religiosidad popular. El Grupo "Q" está instalado en un lugar muy especial: está al lado de la gruta de Lourdes, que es un lugar de peregrinaje popular. Mucha gente llega hasta ahí a pedir solución a sus problemas con fe y esperanza. El lugar está lleno de placas con agradecimientos. Cuando yo vi eso, sentí que detrás de esas inscripciones se oía un clamor popular, mezcla de esperanza, dolor, recogimiento y también protesta. Es un lugar donde ocurren muchas cosas encontradas. A mí me interesaba hacer algo sobre el lugar y juntamos la historia de las apariciones de Lourdes con el sentimiento popular que eso provoca. Ese es el tema de la obra. Hay una parte en que se cuenta cómo el pueblo comenzó a tomar como suyo el lugar donde Bernardita veía las apariciones, cómo la autoridad clausuraba el lugar y el pueblo, reiterativamente, lo abría, hasta que al final todas las clausuras fueron inútiles porque era un patrimonio del pueblo. Esa escena representa un ideal de cómo ir construyendo ese país "al lado", ese país que no es oficial, el país paralelo, fuerte y poderoso. □